KRISTIN HERSH

A corazón abierto

Se publica en castellano *Rat girl* (2010), el libro autobiográfico en el que **la vocalista de Throwing Muses rememora los años que compartió con el grupo**, pero que también aborda con honestidad y delicadeza su experiencia como afectada de síndrome bipolar, su embarazo y otros hechos de relevancia en su vida

Eduardo Guillot

Cuando los músicos deciden saltar al ruedo literario, suelen escoger entre dos opciones: La novela de ficción (Nick Cave, Leonard Cohen, Will Vlautin) o el relato de corte autobiográfico (Ben Watt, Paul Collins). Para su debut en la escritura, Kristin Hersh se ha decantado por la segunda. *Rat girl*, publicado originalmente en el año 2010 y traducido ahora al castellano, se centra, de hecho, en un periodo de tiempo relativamente corto, el que va de la primavera de 1985 al invierno de 1986, cuando contaba diecinueve años y The Throwing Muses, el grupo que lideraba con su hermanastra Tanya Donelly, decide trasladarse de Providence a Boston, donde se integra en la escena musical alternativa de la ciudad y logra un contrato discográfico con el sello británico 4AD Records.

No obstante, no fue eso lo más importante que sucedió en su vida durante aquellos meses, en los que también se quedó embarazada y le diagnosticaron un trastorno bipolar. Una época intensa que relata usando como base el diario que escribió entonces, cuyo contenido pasa por un filtro literario en un honesto ejercicio de desnudez emocional.

Criada en una comuna *hippie*, con vocación nómada y acostumbrada a pernoctar en casas ocupadas, Kristin Hersh encuentra su inesperado álter ego en la figura de la madura actriz Betty Hutton, con la que coincide en la Universidad antes de abandonar los estudios para apostar abiertamente por el grupo. Sus conversaciones con la estrella venida a menos (cuya trayectoria dorada Hersh desconocía) le sirven para vehicular una serie de reflexiones en torno a la fama, el éxito, el dinero y el mundo del espectáculo que contrastan con el relato de sus peripecias con Throwing Muses, enmarcadas en un contexto de suciedad y tugurios de mala muerte en los que, a veces, ni siquiera podía entrar (y mucho menos consumir alcohol) por ser todavía menor de edad.

Memorias musicales.

> “La música es lo más cercano a la religión que llegaré a experimentar jamás.

Pistas sonoras

La edición española, a cargo de Alpha Decay, escamotea al lector la estupenda ilustración de portada que el dibujante de cómics Gilbert Hernández (*Love & Rockets*) realizó para Penguin Books (reemplazada por una de Mirena Ossorno), pero a cambio ofrece una excelente traducción de Sofía González Calvo, que salvo en una ocasión (en que *key* se interpreta como llave y no como clave musical) se ajusta al original con brillantez y sentido, especialmente en los versos de canciones que Hersh va dejando caer a lo largo de los capítulos y que demuestran que, en mayor o menor medida, todas sus letras tienen algún punto de anclaje en su entorno real. Cuando escribe que «la música es lo más cercano a la religión que llegaré a experimentar jamás» no es difícil creerle, y sus temas están llenos de pistas sonoras, que gracias al libro permiten entenderlos en toda su extensión.

El abismo de la madurez

Cada capítulo suele ir encabezado por un recuerdo de infancia que ofrece detalles sobre la personalidad de la autora, pero que, sobre todo, supone una mirada ingenua hacia el pasado perdido, en tanto en cuanto *Rat girl* es el relato de cómo la Kristin Hersh adolescente se convierte en mujer. El descubrimiento de que sufre un trastorno bipolar («la enfermedad del alma», lo llama) y la dependencia de los fármacos que supone, así como la decisión de llevar adelante su embarazo («no sería la primera vez que pasara por el trance de abortar»), unidos al despegue de Throwing Muses (las divertidas conversaciones con Ivo Watts-Russell, director de 4AD, o su primera grabación con el productor Gil Norton), que pueden convertirse en una opción profesional real, marcan el brusco paso a una edad adulta cuyo punto de partida se focaliza en un accidente de coche que le causó una conmoción cerebral a consecuencia de la cual comenzó a escuchar canciones en su cabeza. Las canciones que terminarían conformando el repertorio del grupo.

Veinticinco años más tarde, Hersh busca en su pasado consciente de que «esa chica ya no soy yo. Es ya solo un relato». Y muy conmovedor. ■

+Web: http://bit.ly/Rotdo3